unicef
para cada niño

CUIDADO INFANTIL Y FAMILIAS TRABAJADORAS: ¿UNA NUEVA OPORTUNIDAD O UN VÍNCULO PERDIDO?

Un informe de evidencias

Autores: Emma Samman y Joan Lombardi

Foto de portada:
© UNICEF/UN0220808/Matas

Introducción

El cuidado infantil es un pilar clave de la iniciativa de políticas orientadas a la familia, que a el apoyo gubernamental y empresarial para que las familias brinden un cuidado cariñoso y sensible a los niños pequeños. Este informe presenta argumentos a favor de una mayor inversión en el cuidado infantil asequible y de calidad, y destaca su potencial para garantizar un 'triple dividendo' conformado por el desarrollo positivo de los niños, el empoderamiento de las mujeres y el crecimiento económico.

El punto de partida es una crisis mundial en materia de cuidado, la cual ocasiona que millones de niños se queden sin el cuidado adecuado y somete a serias limitaciones a sus cuidadores, que son madres, abuelas y adolescentes principalmente.[1] Varios hechos contundentes respaldan estos argumentos.

En la actualidad, millones de niños no tienen acceso a cuidado de calidad:

- En 76 países de ingresos bajos y medios, poco más de 1 de cada 5 niños menores de 5 años (cerca de 45 millones) carecía de la supervisión por parte de un adulto al menos durante una hora en una semana determinada.[2]
- En 67 países de ingresos bajos y medios, casi 57 millones de niños de 3 a 5 años (69 por ciento) no acudían a un programa de educación para la primera infancia.[3]
- En los países de ingresos bajos y medios, el 43 por ciento de los niños menores de 5 años (un estimado de 250 millones) está en riesgo de tener un desarrollo inadecuado, debido a la pobreza y retraso del crecimiento.[4]

Las responsabilidades de brindar cuidado con frecuencia comprometen el empoderamiento económico de las mujeres:

- En 37 países, las mujeres se encargaban del 75 por ciento del cuidado infantil.[5]
- En 2018, la participación de las mujeres en la fuerza laboral en todo el mundo fue del 48 por ciento, en comparación con el 75 por ciento de los hombres.[6] América Latina es la única región en la que la participación de las mujeres ha aumentado decididamente desde 1990.[7]
- En 89 países, las mujeres en sus primeros años reproductivos (25-34) tienen un 22 por ciento es más de probabilidades que los hombres de vivir en la pobreza extrema. extrema, en comparación con los hombres.[8]

Estas estadísticas resaltan la necesidad de una acción global, como se sintetiza en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En particular, las medidas necesarias se relacionan con metas enfocadas en garantizar que todos los niños pequeños tengan acceso a programas de de calidad para la primera infancia (4.2); en valorar y apoyar el trabajo de cuidado no remunerado (5.4); y en promover el trabajo digno para todos (8.5). Esto rodeado por el compromiso primordial de que 'nadie se quede atrás' y que los esfuerzos 'lleguen primero a los más rezagados'.[9]

Debido a que las inadecuadas disposiciones sobre el cuidado limitan la productividad actual y futura de los cuidadores y los niños, tiene sentido el argumento de que brindar un cuidado de alta calidad podría generar ganancias económicas considerables:

- El trabajo no pagado que hacen las mujeres está valuado en hasta 10 billones de dólares anuales (el 13 por ciento del Producto Interno Bruto o PIB, global); El asunto es que entre 2016 y 2025 la paridad de género en los mercados laborales podría disparar el PIB hasta los 28 billones de dólares.[10]
- En los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cerrar la brecha en la participación laboral de las mujeres podría aumentar el PIB en un 12 por ciento al2030.[11]
- En 73 países de ingresos bajos y medios, aumentar la matrícula para preescolar en un 50 por ciento en un solo año, podría aumentar la productividad de un país en 33 mil millones de dólares a lo largo de las vidas de esos niños , con una relación costo-beneficio de entre 6,4 y 17,6 dólares.[12]

Evidencias y adopción de políticas

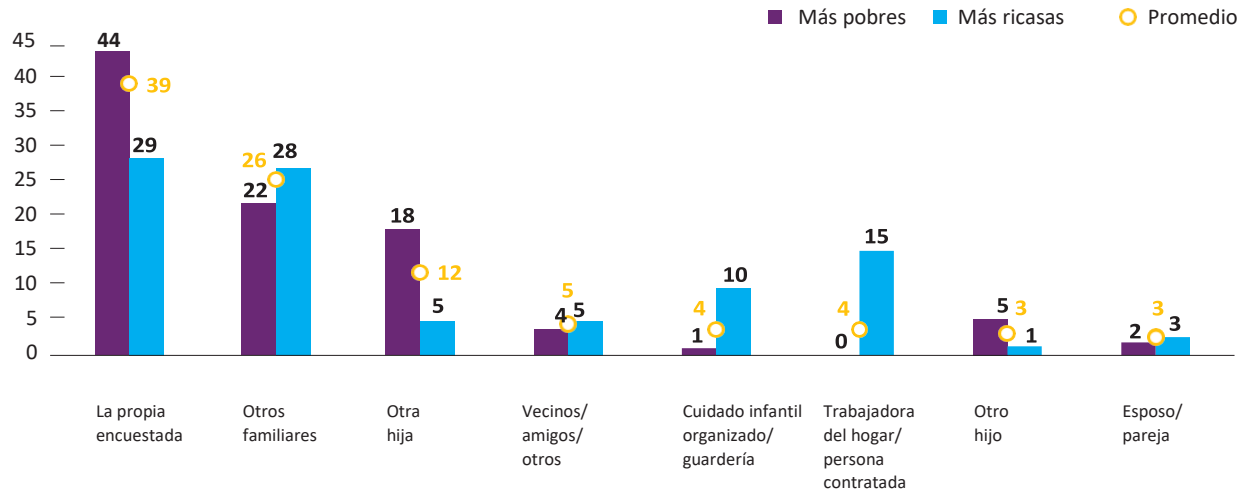
Para los países de ingresos bajos y medios, los datos internacionales referentes a quién se encarga de cuidar a los niños pequeños, la calidad de ese cuidado y su costo (tanto los gastos de bolsillo incurridos por las familias como el financiamiento público) son extremadamente limitados, lo que por sí mismo es un ejemplo de cómo se suele desatender el cuidado. Debido a que tales datos no están bien medidos, formular y evaluar políticas que tomen en consideración estas cifras es todavía más difícil. Sin embargo, una base creciente de evidencias se enfoca en los beneficios de invertir en el desarrollo de la primera infancia.

No se dispone de cifras precisas acerca de la cantidad de atención que se provee en diferentes contextos. Las estimaciones más reciente se basan en encuestas de solo 31 países, la última de las cuales data de 2002.[13] En estas encuestas se preguntó a mujeres trabajadoras con hijos menores de 6 años quién los cuidaba cuando ellas trabajaban. La mayoría (el 39 por ciento de las encuestadas) dijo que ellas mismas cuidaban a sus niños, mientras que el 22 por ciento los dejaba con un familiar, el 12 por ciento a cargo de una hija y el 4 por ciento los llevaba a una guardería o los dejaba con una trabajadora del hogar. Pero hay poca información sobre en qué medida estas encuestas representan patrones o tendencias mayores, o incluso, si son válidas en la actualidad.

A pesar de las limitaciones de información, está claro que algunos de los aspectos más importantes de la calidad son la capacitación, la supervisión y el apoyo a la fuerza laboral. Los estudios han demostrado que los profesionales en educación para la primera infancia necesitan cuando menos alguna formación y capacitación especializada y orientada tanto hacia las dimensiones afectivas del cuidado en la primera infancia, como hacia el aprendizaje y el desarrollo cognitivo.[14]
Las experiencias cotidianas de un niño en entornos de aprendizaje temprano —con frecuencia conocidas como la 'calidad del proceso'— abarcan las interacciones entre el cuidador y los niños, y entre los niños y sus pares, así como la calidad de las rutinas diarias y la implementación de los planes de estudio.[15] Las evidencias de estudios en América Latina indican que la calidad del proceso tiene niveles extremadamente bajos.[16, 17]

Disposición típica del cuidado infantil para mujeres trabajadoras con hijos menores de 6 años

Muy pocas mujeres trabajadoras de los países en desarrollo tienen acceso a cuidado infantil organizado o a guarderías



Fuente: Promedios no ponderados calculados por ONU Mujeres con datos de ICF International, 2015.
Nota: N = 31 países en desarrollo. Las encuestas se realizaron de 1995 a 2002. Este indicador corresponde al porcentaje de encuestadas que contestaron la pregunta '¿Quién cuida a sus hijos cuando usted trabaja?'.

La falta de financiamiento influye en la capacidad de reclutar y retener a una fuerza laboral calificada. Con frecuencia, los trabajadores para la primera infancia están infravalorados, mal pagados y poco preparados.[18] Esto sucede tanto en el sector sin fines de lucro, «el cual tiende a funcionar gracias a "voluntarios predominantemente de un sexo" que pueden en ocasiones llegar a la "autoexplotación"» como en el sector con fines de lucro, «el cual tiende a ofrecer empleos mal pagados, poco respetados y poco protegidos».[19] Esfuerzos recientes de la Early Childhood Workforce Initiative (Iniciativa para la fuerza laboral para la primera infancia) han comenzado a documentar los desafíos a los que se enfrenta la fuerza laboral, con una serie de estudios de caso que desstacan la capacitación inadecuada, baja remuneración y falta de reconocimiento profesional.[20]
Sin recursos públicos, seguirá habiendo compensaciones entre la calidad del cuidado y la asequibilidad de ese cuidado para los padres, aun cuando, en general, las sociedades obtienen beneficios de las inversiones que se realizan en los niños pequeños.[21]

Una de las principales barreras que enfrentan las familias para acceder al cuidado infantil, es el costo.[22] Datos recopilados de los informes de los países muestran que, de todo el mundo, solo el 45 por ciento de los países brindan educación preescolar gratuita, una cifra que cae al 15 por ciento en países de ingreso bajo.[23] Además, las encuestas a cuidadores[24] y los datos imprecisos que hay disponibles sobre los costos de bolsillo del cuidado formal privado, en países de ingreso bajo y medio, indican un gasto significativo. Por ejemplo:

- Una encuesta de 2005 en el estado nigeriano de Edo encontró que, en promedio, el jardín infantil privado para un solo niño cuesta más de la mitad del sueldo de una persona que gana el salario mínimo.[25]

- Un estudio de cuatro áreas periurbanas de África subsahariana halló que el costo promedio de inscribir a un niño en preescolar representaba entre un cuarto a casi la mitad del gasto mensual de una persona promedio.[26]

En contraste, en América Latina —donde la participación del sector público en la provisión de cuidado infantil es amplia— la evidencia indica que los programas que cuentan con apoyo público son asequibles (cuestan menos del 10 por ciento del ingreso per cápita de un hogar promedio) o moderadamente asequibles (del 10 al 20 por ciento).
A la vez, los datos de encuestas aplicadas en seis países mostraron que entre un tercio de los hogares que pagan cuotas por servicios de cuidado infantil, los gastos de bolsillo promedio representaban más del 10 por ciento del ingreso de los hogares en todos los países y cerca del 30 por ciento del ingreso en Guatemala.[27]
En países de ingresos altos, el cuidado infantil es costoso en comparación con los ingresos de las personas y existen evidencias que indican que se ha vuelto más costoso. En 34 países de la OCDE, un estudio reciente estimó que el costo del cuidado o la matrícula a preescolar para un niño de 2 años es de alrededor del 27 por ciento del salario *bruto* del trabajador promedio, y de alrededor del 3 por ciento de los ingresos promedio en Austria, el 50 por ciento o más en Australia, los Países Bajos y el Reino Unido, entre otros países.[28]

Sin importar el costo, hay cada vez más evidencias de que las inversiones públicas en el desarrollo de la primera infancia pueden producir ganancias enormes especialmente para los niños en desventaja.[29] Los rendimientos anuales de tales inversiones comienzan en 7 por ciento y pueden ser aun mayores si se consideran los beneficios a largo plazo del desarrollo del capital humano. Por ejemplo, en Estados Unidos un estudio de 2016 analizó dos programas que empezaron en la década de 1970 y que proporcionaban cuidado infantil gratuito para niños de 8 semanas a 5 años en familias de bajos ingresos. El estudio encontró beneficios significativos y sostenibles en ingresos, nivel de escolaridad, salud, calidad de vida y otros aspectos del desarrollo del adulto.[30]
La educación preprimaria también es la etapa más rentable de la educación: el costo de oportunidad por el tiempo de los niños es el más bajo. Se sabe que las intervenciones tempranas tienen efectos mayores en las habilidades cognitivas y la participación puede fomentar la matrícula y el éxito escolar en los grados posteriores.[31] Sin embargo, los esfuerzos para impulsar la asistencia al nivel de preprimaria tienen muy poco financiamiento.

En países de ingreso bajo y medio se gasta un promedio del 0,08 por ciento del PIB en la educación preprimaria, mientras que se estima que sería necesario una asignación del 0,32 por ciento del PIB para proporcionar un año de educación preprimaria universal, conforme al ODS 4.2 (un aumento de cuatro veces).[32]
Un número reducido de países han priorizado la educación preescolar: en Vietnam, el Estado de Palestina y en la República Unida de Tanzania, la matrícula ha aumentado en al menos un 20 por ciento en menos de una década.[33] Pero la tendencia general, es que el financiamiento gubernamental es insuficiente, así como el financiamiento de los donantes; las inversiones en educación para la primera infancia representan actualmente el 0,5 por ciento del apoyo total para la educación, una cifra que refleja una disminución del 27 por ciento de 2015 a 2017.[34]
Además, las inversiones que se necesitan para la primera infancia van mucho más allá de la educación preprimaria e incluyen el cuidado de la salud, el trabajo con los padres y el registro de nacimientos, —como se refleja en la reciente demanda del grupo de trabajo de la Iniciativa para el Desarrollo de la Primera Infancia del G20— de un punto de referencia nacional mínimo (del 1 por ciento del PIB) para el desarrollo de la primera infancia, para lo que los países de ingreso bajo que requieren ayuda internacional adicional.[35] La meta es el 2 por ciento del PIB.

El otro aspecto de la situación son las renuncias a las que se enfrentan las madres aal cuidar a sus hijos y tener un empleo pagado que comprometen su empoderamiento económico, pues se reduce

su participación en el mercado laboral, fija la segmentación y aumenta la probabilidad de aceptar trabajos de medio tiempo, informales, más inseguros y desde casa.[36] Abundan estimaciones sobre el costo perdido del trabajo pagado. Por ejemplo, en economías de América Latina y el Caribe (donde del 50 al 60 por ciento de las mujeres participaba en los mercados laborales), las pérdidas van del 3,5 por ciento del PIB (México) al 16,8 por ciento (Honduras), con base en los niveles educativos de las mujeres que están fuera del mercado laboral (Mateo Díaz y Rodríguez-Chamussy, 2016).[37] Las malas condiciones laborales —como jornadas largas con horarios impredecibles, trabajo por turnos, largos tiempos de traslado y transporte caro y poco confiable— también comprometen el acceso al cuidado infantil.

Según ONU Mujeres, para conciliar esta tensión, las mujeres llevan a los hijos a sus empleos remuneradosos, como lo hizo el 39 por ciento de las mujeres trabajadoras, de acuerdo con este informe.[38] Tales acciones ponen más presión sobre los cuidadores y generan el riesgo de exponer a los niños pequeños a condiciones laborales inseguras.

Una respuesta clave en cuestión de políticas es el desarrollo y la ampliación del acceso a servicios de cuidado infantil subsidiados, lo que aumenta la probabilidad del empleo femenino y el número de horas trabajadas, en especial donde los niveles básicos de participación femenina global en la fuerza laboral son bajos.[39] Por ejemplo, un experimento en Nairobi halló que cuando las mujeres pobres aprovechan el cuidado infantil subsidiado se aumenta en 20 puntos la probabilidad de tener empleo,[40] beneficios que se repiten en estudios de otras partes del mundo.[41] Las sociedades se benefician tanto de ganancias económicas por el aumento de la oferta de empleo femenino como del potencial de crear empleos y generar ingresos dentro de la industria del cuidado infantil. Sin embargo, la provisión de servicios de cuidado infantil por sí sola no es suficiente para mejorar los resultados de las mujeres en el mercado laboral; se necesitan políticas e inversiones complementarias que promuevan la educación, las licencias por maternidad y otras protecciones laborales (en particular para las trabajadoras informales) y políticas en el lugar de trabajo tales como horarios de trabajo flexibles.[42]

Recomendaciones

El llamado a la acción de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible y la Iniciativa para el Desarrollo de la Primera Infancia del G20,[43] junto con el impulso actual del empoderamiento económico de las mujeres, brindan una oportunidad para asegurar que se den las transformaciones necesarias en las vidas de mujeres y niños. La recomendación general de este informe es que los gobiernos garanticen el acceso universal a servicios de cuidado infantil temprano de calidad para todos los niños (que incluya la educación preprimaria, centros de cuidado infantil y cuidado en casa), así como apoyo para el cuidado informal (proporcionado por familiares, amigos y vecinos). Los recursos públicos para preescolar se deberían integrar en entornos que sean sensibles a las diversas necesidades de las familias trabajadoras, lo que se debería ver como una oportunidad para promover la educación, la salud y la nutrición, así como la participación familiar. Deben hacerse esfuerzos especiales para reclutar y retener a una fuerza laboral calificada para la primera infancia. Se pueden usar programas de visitas al hogar o redes de apoyo, tradicionalmente orientadas a los padres, para hacer llegar a los proveedores de cuidado infantil en el hogar información, materiales y capacitación sobre desarrollo infantil. Además, las necesidades de cuidado no terminan cuando los niños llegan a la edad escolar. Se debe garantizar que existan entornos bien supervisados y en los que se apoye el desarrollo después del horario escolar y durante los meses de vacaciones, cuando es posible que las escuelas no estén abiertas.

Los asuntos relacionados con el desarrollo de la primera infancia no deben separarse del contexto más amplio de la familia. Los enfoques de ‘toda la familia’ o de ‘dos generaciones’ reconocen que la educación parental, la estabilidad económica y la salud afectan las trayectorias del desarrollo de los niños y viceversa, y apuntan a las sinergias que pueden surgir de proporcionar servicios para la primera infancia, junto con apoyo para las familias.[44]

La bifurcación histórica del cuidado infantil y la educación, o cuidado infantil y salud se interpone al atender las necesidades integrales de las familias. Más que desde el déficit, la nueva visión del cuidado infantil se debe ver como una oportunidad para promover la seguridad, la salud, la nutrición, la educación y el cuidado receptivo: todos estos elementos críticos del cuidado cariñoso y sensible.[45]

1 Un notorio modelo internacional es el programa Estancias de México.[39]

Recomendaciones para los gobiernos:

- elaborar planes nacionales intersectoriales de cuidado infantil que evalúen las necesidades de las familias trabajadoras (tanto de economías formales como informales), desarrollen y realineen las políticas para la primera infancia, a fin de que satisfagan tales necesidades, y promuevan alianzas públicas y privadas innovadoras;
- movilizar y canalizar fondos públicos para subsidiar la provisión de cuidado (en el hogar, en centros y en organizaciones comunitarias) y apoyar a la fuerza laboral que se desempeña en el cuidado infantil;
- motivar a las empresas privadas para que evalúen las necesidades de cuidado infantil de sus empleados e inviertan en soluciones para satisfacer tales necesidades y las de la comunidad que las rodea;
- mejorar la obtención de datos sobre indicadores esenciales de acceso, calidad y costos del cuidado infantil, en particular para las familias de bajos ingresos.

Los empleadores se benefician cuando reconocen los beneficios de invertir en el cuidado infantil junto con otras políticas orientadas a la familia y de establecer las condiciones adecuadas. La evidencia reciente —que se basa principalmente en estudios de caso de empresas— demuestra que las ganancias pueden ser considerables, como en Vietnam, donde la oferta de cuidado infantil de Nalt Enterprise, un productor textil, redujo la rotación de personal en un tercio, o en Jordania donde las ausencias por permisos de salud disminuyeron 9 por ciento en nueve meses en MAS Kreeda Al Safi-Madaba, un fabricante de ropa, gracias a que se estableció una guardería en el edificio de trabajo.[46]

Otras recomendaciones:

- invertir en diagnósticos para determinar los beneficios y los costos asociados con la provisión o facilidades de acceso a servicios de cuidado infantil de calidad;[47, 48]
- sondear la demanda de los empleados y sus preferencias respecto a los servicios de cuidado infantil, para contribuir a dar forma al diseño de opciones aptas y relevantes para cada contexto;[49]
- respaldar políticas públicas que promuevan el financiamiento para garantizar que haya asequibilidad y calidad.

Por último, los esquemas híbridos basados en la coordinación entre el sector público y el privado ofrecen un enorme potencial.[50]

Recomendaciones adicionales:

- identificar sinergias y complementariedades en términos de lo que pueden aportar los sectores públicos y privados (provisión de servicios y financiamiento), y las probables ganancias; y
- establecer mecanismos de financiamiento innovadores para estimular la inversión en políticas orientadas a la familia tales como: préstamos con intereses bajos, impuestos asignados, pagos por esquemas de resultados y bonos de impacto social (que condicionan los retornos de la inversión en función del mejoramiento de los resultados sociales).[50]

2 Algunos ejemplos son Mobile Crèche en India, Kidogo Innovations en Kenia y Smartstart en Sudáfrica.

Notas

1. Samman, Emma, et al., 'Women's Work: Mothers, children and the global childcare crisis' (El trabajo de las mujeres: las madres, los niños y la crisis mundial del cuidado infantil) Overseas Development Institute, Londres, marzo de 2016, <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/10333.pdf>.
2. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Every moment matters for every child (Todos los momentos importan para todos los niños), UNICEF, Nueva York, 2017, <https://www.unicef.org/media/files/UNICEF_Early_Moments_Matter_for_Every_Child_report.pdf>.
3. Ibíd.
4. Richter, Linda M., et al., Advancing Early Childhood Development: from Science to Scale 3 Investing in the foundation of sustainable development: pathways to scale up for early childhood development (Promoción del desarrollo de la primera infancia: de la ciencia a la escala 3: Inversión en los cimientos del desarrollo sostenible: rutas para aumentar el desarrollo de la primera infancia), The Lancet, 2016, <https://www.thelancet.com/series/ECD2016>.
5. Samman, Emma, et al., 'Women's Work: Mothers, children and the global childcare crisis' (El trabajo de las mujeres: las madres, los niños y la crisis mundial del cuidado infantil), Overseas Development Institute, Londres, marzo de 2016.
6. Banco Mundial, World Development Indicators (Indicadores de desarrollo mundiales), Washington DC, 2019, <https://datacatalog.worldbank.org/dataset/world-development-indicators>.
7. Klasen, Stephan, 'What Explains Uneven Female Labor Force Participation Levels and Trends in Developing Countries?' (¿Qué explica los niveles desiguales de participación femenina en la fuerza laboral en los países en desarrollo?), Documento de análisis n.º 246, Centro de Investigación Courant: Pobreza, equidad y crecimiento, 2018, <https://www.econstor.eu/handle/10419/175179>.
8. La Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres, y el Banco Mundial revelan un nuevo análisis de datos sobre las mujeres y la pobreza, ONU Mujeres, 2017, <http://www.unwomen.org/en/news/stories/2017/11/news-un-women-and-the-world-bank-unveil-new-data-analysis-on-women-and-poverty>.
9. Resolución 70/1 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development (Transformación de nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible), A/RES/70/1, octubre de 2015, <http://undocs.org/A/RES/70/1>.
10. Woetzel, Johnathan, et al., 'How Advancing Women's Equality Can Add $12 Trillion to Global Growth' (Cómo puede la promoción de la igualdad de la mujer aportar 12 billones de dólares al crecimiento mundial), McKinsey & Company, 2015, <https://www.mckinsey.com/~/media/mckinsey/featured insights/employment and growth/how advancing womens equality can add 12 trillion to global growth/mgi power of parity_full report_september 2015.ashx>.
11. Thévenon, Olivier, et al., 'Effects of Reducing Gender Gaps in Education and Labour Force Participation on Economic Growth in the OECD' (Efectos de la reducción de las brechas de género en la educación y en la participación en la fuerza laboral sobre el crecimiento económico en la OCDE), OCDE, París, diciembre de 2012, <https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/effects-of-reducing-gender-gaps-in-education-and-labour-force-participation-on-economic-growth-in-the-oecd_5k8xb722w928-en>.
12. Engle, Patrice L., et al., 'Strategies for Reducing Inequalities and Improving Developmental Outcomes for Young Children in Low-Income and Middle-Income Countries' (Estrategias para reducir desigualdades y mejorar los resultados del desarrollo de niños pequeños en países de ingresos bajos y medios), The Lancet, vol. 378, no. 9799, septiembre de 2011, páginas 1339-1353, <https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)60889-1>.
13. Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, Progress of the World's Women 2015–2016: Transforming economies, realizing rights (El progreso de las mujeres del mundo 2015-2016: Transformación de economías, ejercicio de derechos), ONU Mujeres, Nueva York, 2015, <http://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2015/4/progress-of-the-worlds-women-2015>.
14. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Global Monitoring Report: Education for All 2000- 2015 - Achievements and Challenges (Informe de vigilancia mundial: Educación para todos 2000-2015; logros y desafíos), UNESCO, París, 2015, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232205>.
15. Early Learning Partnership, Guidance Note: Measuring the quality of early learning programs (Nota orientadora: Medición de la calidad de programas de aprendizaje temprano, Banco Mundial, Wash ington, DC, 2016, <http://documents.worldbank.org/curated/en/474431473958525937/pdf/108285-revised-pub lic-elp-gn-measuringquality-cep.pdf>.
16. Berlinski, Samuel y Schady, Norbert, La alternativa más rentable: invertir en el desarrollo infantil, Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas, editado por Berlinksi, S. y Schady, N, Palgrave Macmillan, Nueva York, enero de 2015, pp. 149-178.
17. Araujo, M. C., 'How to Promote High-Quality Child Care Services in Latin America' (Cómo promover servicios de atención infantil de alta calidad en Latinoamérica), IADB. Washington DC, 2017, <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/en/high-quality-child-care-services/>.
18. Neuman, Michelle, et al., 'Policy Lessons for Strengthening and Supporting the Early Childhood Workforce', (Lecciones de las políticas para fortalecer y apoyar a la fuerza laboral para la primera infancia), Early Childhood Matters: Advances in Early Childhood Development 127, 2018, pp. 59-64.
19. Samman, Emma, et al., 'Women's Work: Mothers, children and the global childcare crisis' (El trabajo de las mujeres: las madres, los niños y la crisis mundial del cuidado infantil) Overseas Development Institute, Londres, marzo de 2016, <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/10333.pdf>.
20. Iniciativa para la fuerza laboral para la infancia temprana, 'Country Briefs' (Informes de países), 2019, <http://www.earlychildhoodworkforce.org/country-briefs>.
21. Folbre, Nancy, 'Children As Public Goods' (Los niños como bienes públicos), The American Economic Review, vol. 84, n.º 2, 1994, pp. 86-90, <https://www.jstor.org/stable/pdf/2117807.pdf>.
22. Moussié, Rachel, 'Childcare From the Perspective of Women in the Informal Economy' (Cuidado infantil desde la perspectiva de la economía informal de las mujeres), Panel de alto nivel de la Secretaría General de la ONU sobre el empoderamiento económico de las mujeres, 2016, <http://www.wiego.org/sites/wiego.org/files/resources/files/WIEGO_childcare-informal-economy.pdf>.
23. Milovantseva, Natalie, et al., 'Monitoring Progress Toward Meeting the United Nations SDG on Pre-primary Education: An important step towards more equitable and sustainable economies' (Vigilancia del avance para alcanzar los SDG de Naciones Unidas sobre educación preescolar: un importante paso para lograr economías más igualitarias y sustentables), International Organisations Research Journal, vol. 13, n.º 4, 2018, pp. 122-143, <https://iorj.hse.ru/en/2018- 13-4/228932946.html>.
24. Bhatkal, Tanvi, 'What Do Women Want? Gender, perceptions data and development priorities' (¿Qué quieren las mujeres? Género, datos de percepciones y prioridades de desarrollo), ODI, Londres, 2014, <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9117.pdf>.
25. Olubor, Roseline O., Private Cost Analysis of Pre-School Education in Nigerian Private Schools (Análisis de costos privados de la educación preescolar en escuelas privadas nigerianas), J Soc Sci, vol.19, n.º 2, 2009, pp. 141-148, <http://www.krepublishers.com/02-Journals/JSS/JSS-19-0-000-09-Web/JSS-19-2-000-09-Abst-PDF/ JSS-19-2-141-2009-659-Olubor-R-O/JSS-19-2-141-2009-659-Olubor-R-O-Tt.pdf>.
26. Bidwell, Kelly y Watine, Loïc, 'Exploring Early Education Problems in Peri-urban Settings in Africa: Final Report' (Exploración de los problemas de la educación temprana en entornos periurbanos en África: informe final), Innovations for Poverty Action, Newhaven, CT, 2014, <https:// www.poverty-action.org/sites/default/files/publications/final_ecd_report_full.pdf>.
27. Díaz, Mercedes M. y Rodriguez-Chamussy, Lourdes. 'Cashing in on Education: Women, childcare, and prosperity in Latin America and the Caribbean' (Aprovechamiento de la educación: mujeres, cuidado infantil y prosperidad en Latinoamérica y el Caribe), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Banco Mundial, Washington, DC, 2016, <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Cashing-in-on-Education-Women-Childcare-and-Prosperity-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>.
28. Base de datos sobre la familia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, 2017, <http://www.oecd.org/els/soc/PF3_4_Childcare_support.pdf>.

29. Heckman, James J., 'Schools, Skills, and Synapses' (Escuelas, habilidades y sinapsis), Economic Inquiry vol. 46, n.º 3, 2008, pp. 289-324, <https://www.nber.org/papers/w14064>.
30. García, Jorge L., et al., 'Quantifying the Life-Cycle Benefits of a Prototypical Early Childhood Program' (Cuantificación de los beneficios del ciclo de vida de un programa prototípico para la primera infancia), Documento de trabajo n.º 23479, National Bureau of Economic Research, 2017, <https://www.nber.org/papers/w23479>.
31. Psacharopoulos, George 'Benefits and Costs of the Education Targets for the Post-2015 Development Agenda: Education perspective paper' (Beneficios y costos de los objetivos educativos para la agenda de desarrollo pos-2015: Documento sobre la perspectiva educativa), Copenhagen Consensus Center, July 2014, <https://www.copenhagenconsensus.com/sites/default/files/education_assessment_-_psacharopoulos_0.pdf>.
32. Putcha, Vidya, et al., 'Financing Early Childhood Development: An analysis of international and domestic sources in low-and middle-income countries' (Financiamiento del desarrollo de la primera infancia: un análisis de fuentes internacionales y nacionales en países de ingresos bajos y medios), Results for Development Institute, Washington, DC, agosto de 2016.
33. Zubairi, Asma y Rose, Pauline 'Leaving the Youngest Behind: Declining aid to early childhood education' (Rezago de los más jóvenes: rechazo de la ayuda para la educación para la primera infancia), Theirworld, 2019, <https://s3.amazonaws.com/theirworld-site-resources/Reports/Theirworld-Leaving-The-Youngest-Behind-2nd-Edition-April-2019.pdf>.
34. Ibíd.
35. Britto, Pia, et al., 'G20's Initiative for Early Childhood Development' (Iniciativa del G20 para el desarrollo de la primera infancia), The Lancet, vol. 392, n.º 10165, diciembre de 2018, pp. 2695-2696, <https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)33058-7>.
36. Hunt, Abigail y Samman, Emma, 'Women's Economic Empowerment: Navigating Enablers and Constraints' (Empoderamiento económico de las mujeres: exploración de los facilitadores y las restricciones), Overseas Development Institute, London, 2016, <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/10683.pdf>.
37. Ibíd.
38. Ibíd.
39. Ibíd.
40. Clark, Shelley, et al., 'Can Subsidized Early Child Care Promote Women's Employment? Evidence from a Slum Settlement in Africa' (¿El cuidado subsidiado de la primera infancia puede promover el empleo para la mujer? Evidencias de un barrio pobre de África), Grow Working Paper Series (GWP-2017-05), Institute for the Study of International Development, Montreal, Canadá, 2017, <http://grow.research.mcgill.ca/pubs/gwp-05-2017.pdf>.
41. Ibíd.
42. Ibíd.
43. Ibíd.
44. Ascend at the Aspen Institute y la Bernard Van Leer Foundation, Breaking the Cycle of Poverty: Whole Family Approach (Rompimiento el ciclo de la pobreza: el enfoque de la familia integral), septiembre de 2016, <https://bernardvanleer.org/publications-reports/breaking-the-cycle-of-poverty/>.
45. Organización Mundial de la Salud, UNICEF, World Bank Group, ECDAN, La Alianza para la Salud de la Madre, el Recién Nacido y el Niño, 'Nurturing Care for Early Childhood Development: A framework for helping children survive and thrive to transform health and human potential' (Cuidado acogedor para el desarrollo en la primera infancia: un marco para ayudar a los niños a sobrevivir y a prosperar para transformar el potencial de salud y humano), OMS, Ginebra, 2018, <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/272603/9789241514064-eng.pdf>.
46. International Finance Corporation, Tackling Childcare: The business case for employer-supported childcare, (Abordamiento del cuidado infantil: el caso de negocios del cuidado infantil respaldado por los empleadores) IFC, 2017, <https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/topics_ext_content/ifc_external_corporate_site/gender+at+ifc/priorities/employment/tackling_childcare_the_business_case_for_employer_supported_childcare>.
47. Ibíd.
48. Gammage, Sarah, et al., The Hidden Costs of Unpaid Caregiving (Los costos ocultos del cuidado no pagado)Finanzas y Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, marzo de 2019, pp. 21-23, <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2019/03/pdf/fd0319.pdf>.
49. Ibíd.
50. Ibíd.

unicef

para cada niño

Publicado por UNICEF
Desarrollo de la primera infancia
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, EE. UU.

Para consultar los datos más recientes, visite:
www.unicef.org/early-childhood-development/family-friendly-policies

© United Nations Children's Fund (UNICEF)
Julio de 2019